

López Soria, José Ignacio: 'Filosofía, arquitectura y ciudad'. Lima, 2017. Oficina editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería. 142 pp.

El propósito del autor en este libro es revelarnos el proceso de modernidad (a través de la arquitectura y la ciudad) que se desarrolló en el Perú desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. Para lograr ello, recurre a una clave reflexiva y crítica que busca constantemente ser una puerta de entrada para la generación de debate y una contribución con el desarrollo del pensamiento. Invita a una lectura integral, en la que el campo de las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo se funden por momentos con las de la filosofía, e invoca a adentrarnos en un viaje por las profundidades del entendimiento del propio ser a partir de una producción narrativa muy prolífica en el tiempo. En este sentido, voy a realizar una descripción del contenido del libro que ayude a entender el campo de acción propuesto realzando algunas líneas de pensamiento que lograron despertar un profundo interés, sobre todo en su búsqueda por una reflexión en tiempos y espacios de cambio. Resulta imprescindible advertir que será a través de mi profesión de arquitecto y estudiante de maestría de historia desde donde transcurrirá esta reseña que buscará, al igual que el autor nos muestra, invitar a quien lea estas palabras a seguir con la necesaria lectura del libro.

El título mismo expone de forma clara los temas en los que el texto se va a concentrar y sirve de oportunidad para introducir dos elementos importantes con respecto a su autor que pueden ayudar a entender las motivaciones detrás del mismo. José Ignacio Lopez Soria (JILS) es un filósofo e historiador y español de nacimiento; mantiene estrechas vinculaciones con el Perú. Con respecto al primero, no es común encontrar en los textos (a través de la relación arquitectura.-ciudad) reflexiones filosóficas sobre el

componente esencial de las mismas: la persona. El segundo elemento revela algo que resulta útil al momento de abordar horizontes de significación que pueden resultar muy amplios: la perspectiva. Es en este juego de escalas, entre lo global y lo local, y en lo interdisciplinario lo que lleva a reflexionar de forma obligatoria sobre nuestro propio quehacer profesional. Este objetivo se manifiesta de forma consciente por el autor invitándonos constantemente al debate; esto además lo propone desde la docencia como profesor de posgrado de arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

El contenido del libro se estructura en cuatro partes: modernidad y postmodernidad, la arquitectura y el habitar, ciudad e interculturalidad y presentaciones de diversos libros. A pesar de no haber presentado los textos de manera cronológica expofeso, sí se puede advertir una cierta periodización en su primera parte en la que se incluyen los textos de más larga data que giran en torno a procesos históricos del siglo pasado. En el resto, si bien se apoya sobre estos procesos, la elaboración de las propuestas teóricas coloca al lector frente a una profunda reflexión que trasciende la barrera temporal.

La primera parte discute el concepto de modernidad y el hombre moderno como 'ser histórico' (p. 13) entendiéndolo desde su contexto y época, en tres tiempos a mi entender. En un primer momento, lo hace en torno a una discusión sobre las alternativas del momento entre liberalismo o socialismo que se enmarcan en un contexto de debate ideológico¹. Esto permite establecer un hilo conductor y mantener la mirada centrada en entender la modernidad que se inició a partir de la segunda mitad del siglo XX en el Perú y en particular con la Agrupación Espacio (AE), la cual estuvo conformada por un grupo de arquitectos, artistas e intelectuales que desencadenaron dicho proceso.

¹ El autor se apoya en el pensamiento de Heller.

Una de las pocas críticas que encuentro merece ser señalada. Deseo antes matizarla frente a lo que considero que vale resaltar como elogio y es que el autor se confronta de manera constante con otras disciplinas a la suya sin rehuir al desafío que ello implica. Al inicio de este punto se plantea una idea de progreso con cierto idealismo en sus postulados que lleva hacia una sociedad civil hegemónica y se percibe una crítica hacia las tendencias liberales y a la lógica de capitalismo dependiente. Sin embargo, al momento de abordar a la AE no figura mención o crítica al hecho de haber promovido un modelo importado de expresiones culturales que se pretendían ser universales y que no necesariamente respondía a la necesidad de cambios en la estructura social peruana. Cambios que ya se habían dado de manera profunda al momento de escribir los artículos y que no encontraron resonancia o eco en los postulados de la AE. En ese sentido, cabe mencionar una idea en la que el autor repara: 'el grupo se sabe parte de un movimiento cuyas fronteras son más generacionales que nacionales' (p. 28). Se advierte, sin embargo, un respeto que pudo ser indulgente frente a lo que pudo ser una crítica más frontal frente al debate del 'espíritu abierto' sobre 'lo peruano' de la agrupación. A más de cincuenta años de la AE hubiese gustado una definición más precisa, si no crítica, sobre lo que significó que la misma haya tenido un carácter 'polisémico' en su tiempo.

En un segundo momento se plantea la duda que trajo consigo el postmodernismo con un fértil recuento de las opiniones de pensadores como Habermas, Heller, Bell, Berman, Lyotard, Vattimo, entre otros. Todo ello resulta en un bien articulado compendio sobre las inquietudes de la época y su manera de entenderlas. Deja abierta, sin embargo, las relaciones que el debate postmodernista pudo tener con las polémicas suscitadas en el Perú en torno a ella. En un tercer y último momento propone las ideas sobre la condición contemporánea que suscitan la mayor atención por lo seductoras que resultan y por lo bien planteadas con respecto al entendimiento del devenir de nuestros patrones de

ocupación del territorio, la interacción urbana de sus habitantes y la reflexión en torno a valores públicos. Parte de una visión crítica sobre una racionalidad moderna que se ha vuelto completamente instrumental, al 'dominio de la técnica' de Heidegger, en la que todos quedamos expuestos, visibles y permanentemente vigilados. Es por ello que la referencia a Foucault para establecer la relación de la organización social a manera de un panóptico, como se usa en la arquitectura para la organización espacial dentro de cárceles u hospitales, donde se diseña tomando en cuenta un punto de control desde donde todo es visible y vigilado resulta sumamente ilustradora sobre la disciplina al servicio del poder. Esto permite adquirir cierta consciencia aleccionadora sobre el rol que cumplen los arquitectos y urbanistas como agentes de creación y sobre la necesidad descontrolada que el Estado moderno tiene por 'homogeneizar el espacio' y permitir el control político del mismo. Lleva luego esta idea a una escala mayor en la que expone a la globalización “empeñada todavía en homogeneizarnos a todos bajo el ropaje de sujetos informatizados (...), mientras que, por otro lado, gestionada desde ese superpanóptico [sic] que es el ciberespacio”. De forma seguida, dentro de esta analogía con lo físico mediante el panóptico, revela otra cara del mismo concepto para sugerir una connotación más positivista como es la de “facilitar el encuentro y el diálogo de las diversidades que pueblan el mundo” que se puede asociar en igual medida a esta perspectiva más global (p. 43). Apoyándose en Taylor, Lyotard y Vattimo propone que prospere la diferencia sin sacralizar la diversidad dentro de tiempos y espacios de cambio.

En la segunda parte se refiere a la idea de una perspectiva de la estética² y enfatiza sobre el usuario a raíz de su 'condición de gozador y sufridor del espacio arquitectónico' como bien se define a sí mismo, condición que además todos experimentamos, pero que

² Lo realiza sobre la estética propuesta por el filósofo Georg Lukács.

pocos advertimos conscientemente. Es en este momento en que se revela una trascendencia de la disciplina misma, de la arquitectura, para confluir con la filosofía y nos lleva a visibilizar que depende de la conformación de un espacio el que exista un despliegue pleno de las posibilidades humanas.

Quisiera detenerme en una reflexión ejemplar de la manera compleja y a la vez esclarecedora que propone el autor con respecto a la relación del espacio (lo exterior) con la trascendencia para la conformación del ser (lo interior). Para esto es necesario conceptualizar a la filosofía como la experiencia humana del espacio. Abordarla de esta manera resulta en un ejercicio revelador, ya que podemos entender el espacio desde una nueva perspectiva profunda y poco abordada, que es la de a partir del ser mismo, del individuo, desde su mirada antropomorfa. Con la arquitectura a través del diseño del espacio se da inicio a la “desantropomorfización [sic] que comienza con la geometría como ciencia exacta, abstracta y universal de las relaciones espaciales” (p. 51). Además de un proceso que resulta complementario en la constitución del ser mismo, ya que el nacimiento “de esa exterioridad en cuanto a mundo circundante de la vida humana, no queda sin consecuencias en la conformación interior del hombre”. Es el relato de una compleja dialéctica de exterioridad que se transforma en interioridad y viceversa. La arquitectura no puede desligarse de las sensaciones y emociones humanas, y sus relaciones con el espacio mismo ya sea este individual o colectivo. La arquitectura 'rodea' entonces a la persona y esto es lo que la diferencia de otras manifestaciones artísticas más contemplativas. Por lo tanto, el arquitecto no es solo creador de espacio, 'hacedor de mundo', sino también de la experiencia humana, 'hacedor de hombres' (p. 54). Resulta particularmente vigente la reflexión en torno a la utilidad de la técnica como despliegue pleno de la potencialidad organizadora del hombre y su esencia como medio para conseguir determinados fines.

En la tercera parte, de una manera similar y estratégica, tal como introdujo la filosofía desde el espacio arquitectónico, lo replica con la ciudad, pero bajo otras variables. Una diferencia notable es que no observa a la ciudad como objeto de la filosofía, sino como escenario de ella y entiende a ambas disciplinas desde sus márgenes. Establece un paralelo entre ellas al establecer que las ciudades crecen urbanizando como forma de racionalizar el territorio y de igual manera 'la filosofía moderna se desarrolla racionalizando dimensiones inexploradas de la existencia humana.' Es una invitación sugerente a la idea del crecimiento al que estamos acostumbrados como mancha de aceite que se expande por el territorio buscando abarcar y penetrar cualquier vacío. La aproximación al espacio se vuelve a desdoblar esta vez a otra escala. El exterior e interior del espacio se vuelven el afuera y el dentro de la ciudad dependiendo del lugar en que uno se encuentre con respecto a sus límites. Sin entrar a mayor detalle, como bien lo hace el autor, deja claro que resulta preciso remarcar el entendimiento de la ciudad en su dimensión filosófica desde el proyecto moderno: 'la ciudad moderna no es solo un evento histórico, sino una necesidad del hombre relacionada con el despliegue pleno de la posibilidad humana'. El ciudadano a través del ejercicio libre de recorrer la ciudad está obligado a construir un espacio urbano para sí mismo de la misma manera como con el arquitectónico en un ejercicio de construir su propio mundo. Un aspecto adicional es su dimensión simbólica y la relación que establece con la historia, pues la ciudad resulta el vehículo de rememoración histórica al gestionar valores simbólicos compartidos como lo hace con sus monumentos. Esta serie de textos son una vez más una reflexión obligada para pensar la ciudad más allá de sus dimensiones físicas, arquitectónicas o urbanísticas, debido a que coloca al ciudadano como un ser que habita de forma diversa, como centro mismo del pensamiento. Resulta indispensable pensar la interculturalidad como 'no solo

inclusión y tolerancia de la diferencia, sino a la consideración del otro y sus pertenencias culturales como fuente de gozo' (p. 95).

En la cuarta y última parte, la motivación constante, y como lo manifiesta el autor en repetidas ocasiones, es la de dejar sueltas algunas reflexiones sin otra pretensión que alimentar el debate sobre la vida y las formas urbanas en la ciudad moderna. Es por ello que esta parte adquiere pleno sentido al estar dedicado a la presentación de libros de otros autores. El entendimiento de las preocupaciones del pensar la ciudad también se manifiesta a través de otros puntos de vista en el que se explora la identidad disciplinar del urbanismo a través de estudios culturales, el estudio de transformaciones urbanas recientes, el recuento de categorías conceptuales desde la mirada de otros autores que invita a seguirlas a través de una ponderación crítica introductoria. Sobre esta vale resaltar de manera ejemplar lo que el autor pone de manifiesto con respecto al antropólogo Matos Mar³ y que agrega una nueva capa al pensamiento que invoca constantemente: el de pensar la ciudad. Esta vez es en torno a la ciudad en el Perú a partir de una 'matriz explicativa' que tiene a la noción de 'desborde' como una manifestación del desencuentro entre las ideas de nación y estado y el de 'emergencia'⁴ como la portadora potencial de su encuentro bajo una idea de progreso y transformación social. Se mantiene y guarda relación con la idea de entender además la ciudad desde sus márgenes lo que agrega consistencia al desarrollo teórico previo. Finalmente, nos lleva a través de reflexiones sobre los horizontes de significación que ayudan a contribuir con el fortalecimiento de nuestra identidad insertando el pensamiento arquitectónico dentro de la historia del pensamiento peruano.

³ Sobre libro del referido autor: *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Historia del proceso peruano: 1940-2010.*

⁴ Entendida como acción de emerger.

La importancia de los temas abordados obliga en última instancia a pensarnos a nosotros mismos no solo en temas disciplinares o profesionales, sino como seres que ocupamos el espacio y el mundo de manera más amplia. Comprender las palabras de JILS demanda un gran esfuerzo de abstracción absolutamente necesario, de voluntad por tratar de entender lo que somos en esencia y de ir más allá de los límites que nuestros sentidos nos permiten. Entender las múltiples variables que se abordan a través de una explicación teórica que busca ser consistente, como la propuesta por el autor, aporta además a la reflexión pedagógica de la arquitectura, a la necesidad imperativa de maduración profesional y a la gran responsabilidad ética que se debe tener una vez que adquirimos plena conciencia de la poderosa herramienta que supone el diseñar espacios. Es un libro que condensa la memoria, apela a una densidad histórica y llama al pensamiento presente en todo momento.

Vhal del Solar

Pontificia Universidad Católica del Perú